
Editorial

En este número palpitan los propósitos que animaron a los fundadores del *Boletín de Monumentos Históricos* a darle vida en aquel año de 1978. La publicación de trabajos de investigación a los que de otra manera no tendrían acceso tanto especialistas como estudiantes es hoy una tradición, que el conjunto de los ocho ensayos aquí incluidos afirma, a todas luces, cuando invita al lector a reflexionar sobre obras que por su elocuencia y significado conforman ese universo que se conoce como patrimonio nacional.

Un recorrido por diversas geografías, intencionalidades y miradas que tienen lugar desde el siglo XVI hasta el presente se concreta bajo la autoría de intelectuales que trabajan exhaustivamente en la reconstrucción de la historiografía y la iconografía de arquitecturas de intención religiosa o fabril, de esculturas de cuerpos moldeados en la carne misma del maíz y de pinturas que narran santorales de carácter local. La entrada se inaugura con la presencia de la Catedral de México y las disquisiciones de sus promotores y creadores sobre la impronta más apropiada de una obra de tal envergadura en tierras recién descubiertas, conquistadas y sus moradores en tránsito por una obligada evangelización. Historia que Luis Javier Cuesta reconstruye cuando interroga a la propia impronta sobre sus proporciones visibles e invisibles y desentraña los secretos que encierra el proceso de construcción, valiéndose de una dedicada investigación documental. A continuación Sergio Grosjean se adentra desde distintas perspectivas en la vida del convento de monjas concepcionistas fundado en la Mérida de un Yucatán apenas tocado por los españoles conquistadores. Su relato ameno y puntualmente documentado combina la reconstrucción de espacios ya inexistentes, con los juicios sobre la presencia de monjas, de mujeres, en esos nuevos mundos y recoge la dramática suerte que debieron vivir las religiosas con la aplicación de las Leyes de Desamortización del México ya independiente, y la afectación del edificio bajo los embates de esa misma legislación. Si Javier Cuesta pone en tela de juicio el hecho de que las construcciones de Indias fueran toda inspiración en las ya existentes en España y aboga por estudios

que rescaten más las influencias de las aportaciones novohispanas, Pablo Francisco Amador muestra, con erudición, como los Cristos de pasta de caña fueron llevados allende los mares para venerarse sobre altares españoles. Tal fue el aprecio y reconocimiento que en España se otorgó a las obras novohispanas creadas por artífices de los talleres de Indias como el que Amador llama: *Taller de los grandes Cristos*. En tanto a la pintura, un análisis puntual del lenguaje de Juan Rodríguez Juárez en sus obras de la Catedral de Puebla y el manejo de fuentes documentales permiten a María Isabel Fraile proponer el reconocimiento de otras pinturas que hay en el mismo recinto como propias de Juárez, aunque no estén signadas. En su recorrido recrea la presencia de los jesuitas y el homenaje brindado a la figura de Francisco Javier, su santo mexicano. Nuria Salazar narra la historia de “la permuta del Ciprés de Balbás por otro de corte académico”, que edificó Lorenzo Hidalga ahí en el espacio de la Catedral Metropolitana de la ciudad capital. El hecho se inscribe en los acontecimientos del México independiente, etapa de la historia cuya historiografía cultural se centra en el rescate de obras de carácter civil, dado el interés por configurar la historia de México como la nación que es en la actualidad, por lo que la acuciosa investigación de Salazar constituye una verdadera aportación al estudio del periodo. Ya en pleno siglo XIX, la presencia de las primeras fábricas se devela en el texto de Gustavo Becerril, quien se propone: “demostrar que a partir de documentos de carácter técnico se puede reconstruir un proceso productivo en determinado momento de la historia industrial en México”, y es así como se da a la tarea de precisar cómo fueron los espacios de la fábrica de San Ildefonso en que se manufacturó la lana. Un artículo más da cuenta de esta actividad fabril en México. Adriana Garza y Enrique Tovar escriben sobre la vida de Guido Moebius, alemán radicado en Monterrey y creador de Las Fábricas Apolo en pleno cambio del siglo XIX. Una historia de vida escrita desde la mirada y el buen juicio de los autores, quienes consideran que: “La historia de un inmueble debe ser valorada y entendida no sólo en su función estética, sino en la historia de quienes promovieron esa expresión, aspecto que determina el significado simbólico y el valor patrimonial.” Cierran los ensayos con la colaboración de Araceli Peralta, quien reflexiona sobre la vulnerabilidad del Centro Histórico de Xochimilco.

En la sección de noticias Claudia Morales da a conocer el programa que ha desarrollado la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, con el propósito de que la comunidad de escolares de la ciudad de México se involucre vivencialmente con los monumentos, de tal suerte que sean los alumnos de secundaria los mejores voceros y guardianes del patrimonio nacional que, en tanto les pertenece. Concluye la sección y el número la reseña de las editoras sobre el acto celebrado el pasado 22 de abril, con motivo de la conmemoración del “31 Aniversario del *Boletín de Monumentos Históricos* y la develación de placas de los acervos de la CNMH”.